



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Formación política en movimientos populares urbanos: un diálogo entre experiencias de México y Argentina

Daniela Paola Bruno, María Mercedes Palumbo, Eliud Torres Velázquez

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e447>

Formación política en movimientos populares urbanos: un diálogo entre experiencias de México y Argentina

Political education in urban popular movements: a dialogue among Mexican and Argentinian experiences

Daniela Paola Bruno

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

danielapaolabruno@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-7071-4733>

María Mercedes Palumbo

Departamento de Educación
Universidad Nacional de Luján
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

CONICET

Argentina

mer.palumbo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9765-1293>

Eliud Torres Velázquez

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
México

eliud.torresv@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5098-6865>

Resumen

Fruto del diálogo entre tres investigadores abocados al estudio de la formación en movimientos populares en Argentina y México, este artículo se propone analizar talleres de formación política. Mediante un ejercicio de comparación, procuramos una construcción dialógica de preguntas comunes, desde las cuales interrogar cada proceso de formación, antes que establecer variables de semejanza y variabilidad entre casos. Consideramos relevante abordar tres dimensiones de la formación política: las subjetividades que se busca construir, los saberes en juego, y las contribuciones a la totalidad de los movimientos.

Palabras clave

Formación política; talleres; movimientos populares; matriz autonomista.

Abstract

As a result of the dialogue among three researchers that study education within popular movements in Argentina and Mexico, this article is aimed at analyzing political education workshops. Based on an exercise of comparison, we intend to make a dialogic construction of common questions from which inquiry each education process, rather than establishing variables of similitude and variability amidst the cases. We consider the importance of introducing three dimensions of analysis of political education: the subjectivities that seek to create, the knowledges involved and the contributions to the totality of the movements.

Keywords

Political education; workshops; popular movements; autonomist matrix.

Introducción

Al paso de los años y las experiencias, organizaciones y movimientos sociales de América Latina dedican una parte importante de su quehacer a la formación política de sus integrantes para los relevos generacionales en sus bases y dirigencias, y la reproducción cultural del movimiento. Este proceso ha ido decantando en una variedad de estrategias organizativas, talleres y recursos pedagógicos, y colaboraciones relativamente estables de profesionales comprometidos con las luchas organizadas, lo que ha generado saberes y metodologías específicos.

No obstante su relevancia y perdurabilidad en el tiempo, la producción académica referida a la formación política en movimientos populares contemporáneos es todavía escasa en Argentina y México. Se destacan algunos estudios dedicados a la experiencia del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil (Barbosa, 2015; Michi, 2010a; Stubrin, 2011), al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina (Burgos, 2014; Guelman, 2015; Itatí Palermo, 2012; MNCI, 2010; Vázquez, Vommaro y Bonvillani, 2012), al neozapatismo en Chiapas (Baronnet, 2012; Padierna, 2012; Barbosa, 2015) y en torno al movimiento urbano popular en Ciudad de México (Ruiz, 2010; Pineda, 2013; Torres Velázquez, 2014, 2015). Precisamente las investigaciones sobre experiencias en el ámbito urbano son aún más exiguas. Para el caso de Argentina, existen sistematizaciones publicadas por editoras de movimientos populares que refieren a sus propias experiencias (Flores, 2002; González Velasco, 2007). A los antedichos pueden sumarse los trabajos producidos en el marco del equipo de investigación dirigido por Bruno y equipo

(Bruno, 2016; Bruno, Mistrorigo y Palumbo, 2013; Palumbo, 2017, *et.al.*) que analizan la producción discursiva de la formación política como un “proceso enmarcador” que forja esquemas referenciales, significados compartidos e identidades que legitiman e incitan a la acción colectiva, confieren sentido a la participación y garantizan la reproducción cultural del movimiento. En estrecho diálogo con estas producciones, también deben mencionarse los aportes de Rigal (2015) y Korol (2007) a la intelección del objeto de estudio en su condición de referentes destacados del área sobre movimientos sociales y educación.

Entre los trabajos mencionados se identifican algunas temáticas y preocupaciones recurrentes: la contribución de la formación política a la reversión de la separación entre trabajo manual (práctica) y trabajo intelectual (teoría), los lazos de organicidad de los talleres de formación respecto del movimiento en su conjunto, las temporalidades de mediano y largo plazo en las que se inscribe la construcción de subjetividades como objetivo de la formación en relación a otros objetivos tácticos de corto plazo a los que también ésta debe aportar, y las complejidades implicadas en la disimilitud de las trayectorias, saberes y recursos culturales y simbólicos de los y las militantes participantes de la formación (y de los movimientos en general) (Palumbo, 2017).

En este artículo, nos proponemos aportar a este campo de estudios acercando una mirada sobre la formación política de la militancia de tres movimientos populares: las experiencias argentinas del Movimiento Popular La Dignidad (MPLD) y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y de la mexicana Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII). A partir de un diálogo transfronterizo que une el Área Metropolitana de Buenos

Aires con la Ciudad de México buscamos plasmar una serie de conversaciones que venimos desarrollando como científicos sociales en distintas instancias de encuentro abocadas al estudio de los procesos pedagógicos en movimientos populares. La manera en que dialogamos comparativamente no se adecua al procedimiento habitual que procura el establecimiento de variables de semejanza y variabilidad entre casos; en cambio, se acerca más a una construcción dialógica de preguntas comunes, desde las cuales cada proceso fue interrogado y analizado en relación a los otros.

Consideramos que este diálogo entre experiencias de movimientos situados en contextos distintos del sur global y con trayectorias históricas disímiles, pero influenciados en sus orígenes por la irrupción zapatista y con el objetivo de crear poder popular, es pertinente en la medida en que las identificamos como experiencias tributarias de una misma matriz político-ideológica de corte autonomista. Maristella Svampa (2010:82) refiere a ella como “nueva narrativa autonomista”, enfatizando de este modo el carácter de relato identitario que distingue a esta matriz que abreva en el fracaso general de las izquierdas tradicionales, lo mismo que en los procesos de desinstitucionalización de las sociedades contemporáneas. Esquemáticamente y siguiendo a Svampa, concebimos el autonomismo como relato de producción del sujeto que toma «en cuenta la experiencia personal de los actores (antes que una inscripción en la comunidad, el pueblo o la clase social)» (2010: 82), y afirma por sobre todo la autonomía, la horizontalidad y la democracia por consenso. La autonomía de esta manera aparece no sólo como un eje organizativo, sino además como un planteo estratégico, que remite a la “autodeterminación” por lo que su dinámica «tiende a desplegarse en la tensión inscrita entre la afirmación de un ethos

colectivo libertario (la autonomía como horizonte utópico) y el repliegue diferencialista identitario (la autonomía como valor refugio)» (2010: 8).

Además de su común adscripción a la matriz autonomista, otra característica que comparten las experiencias en cuestión refiere a su carácter urbano popular con base en demandas y necesidades colectivas que las instituciones políticas formales (sindicatos, gobiernos, partidos políticos) no han logrado satisfacer o canalizar, porque no tienen la capacidad mediadora, porque es oportunista o nulo el contacto con la sociedad subalterna o porque están francamente en contra de esa demanda. En la génesis de estos movimientos, se encuentra una motivación en torno a derechos sociales, siendo la vivienda en México y el trabajo en Argentina. Esta demanda originaria luego se irá ampliando y diversificando en los distintos casos.

El sujeto político que se va insinuando en las tres experiencias, expresa y articula una diversidad de sujetos resultantes de relaciones de explotación económica, opresión política y pobreza por lo que es posible pensar estos movimientos como algunas expresiones organizativas dentro del amplio espectro que las clases subalternas van construyendo en sus críticas y confrontaciones durante la fase capitalista neoliberal (Vilas, 1995). Asumimos que las transformaciones del capitalismo durante el neoliberalismo desestructuraron a la clase obrera y a sus organizaciones históricas, y configuraron un sujeto popular que ya no es estrictamente el obrero industrial sino otro diverso y plural, que expresa y articula múltiples relaciones de explotación y opresión capitalistas. En ese contexto, estas acciones colectivas populares urbanas se constituyen en efectivos “sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y en algunos casos

de elaboración de propuestas capaces de afectar la arquitectura institucional de los Estados” (García Linera, Chávez León y Costas Monje, 2010: 22).

Pero no todos son encuentros entre estas experiencias. También identificamos tres aspectos que marcan divergencias y que condicionan las formas y los contenidos de la formación política en los casos en estudio: 1) la importancia de la autogestión y el efectivo control del territorio en el caso de OPFVII (que también trae aparejado un concepto particular de autonomía); 2) el carácter del lazo social en tanto la construcción de un proyecto de vida común en OPFVII genera otro nivel de implicación y otra forma de pensar lo colectivo en términos de comunidad, a diferencia de los casos argentinos; 3) la relación con la estatalidad y la política institucional dado que donde OPFVII presenta una concepción que muestra una exterioridad respecto al Estado y las elecciones, las expresiones de la matriz autonomista en los dos casos argentinos dan cuenta de un tránsito hacia una concepción del Estado como correlación de fuerzas que habilita a imaginar modos de incidir en ese ámbito contradictorio y disputarlo mediante la participación en elecciones, corriéndose de la posición de pura exterioridad.

A continuación describimos nuestra estrategia de producción de datos y diálogo de saberes en el apartado metodológico y seguidamente exponemos nuestras reflexiones en torno a tres ejes de indagación: i) las subjetividades que se buscan construir desde y en los espacios de formación política; ii) los tipos de saberes legitimados y jerarquizados en las formaciones: técnico-científicos, político-militantes y experienciales; y, iii) las contribuciones de los espacios de formación política a la totalidad político-pedagógica de los movimientos. Concluimos el trabajo con la recapitulación de los principales argumentos y reflexiones que podrían orientar indagaciones futuras y nuevos intercambios.

Metodología

El acercamiento de estas miradas analíticas sobre experiencias urbanas populares argentinas y mexicanas requiere una doble consideración metodológica: por un lado, en tanto procedimiento para la construcción del presente artículo, la pretensión del establecimiento de los diálogos transfronterizos tiene como punto de partida el reconocimiento de las experiencias personales de quienes investigan como influyentes en la producción intelectual; por otro lado, para el cruce de datos se considera el conjunto de cada uno de los tres casos, cuyos desarrollos han sido independientes y anteriores al inicio del presente diálogo tripartito.

En relación al primer punto, se resalta la importancia de que, en el marco de la producción de conocimiento científico comprometida con la creación colectiva de saberes entre quien investiga y quien es investigado, el intercambio entre colaboradores también aporta a lo que Cerda (2013) señala como la dimensión ética de la generación de conocimiento. Esta solo es posible a partir del imprescindible diálogo con actitud de escucha para dejar hablar a las experiencias y asumir la responsabilidad del uso que se le dé a los resultados. En consonancia con lo planteado por la Red Transnacional Otros Saberes (2015) en torno a la importancia de hacer contribuciones a la construcción de nuevas herramientas para actuar en las transformaciones sociopolíticas mediante sistematizaciones, análisis y reflexiones con y desde los movimientos sociales, este trabajo apela al compromiso de realizar articulaciones transnacionales con raíces locales para tejer redes latinoamericanas.

Este diálogo entre investigadores no es una búsqueda de elementos universales, grandes relatos o verdades absolutas, es una autorreflexión

compartida que nos identifica como profesionales comprometidos con quienes investigamos. Esto ha sido abordado por autores como Cerda, Chapela y Jarrillo (2009), Mora (2011) y Kaltmeier (2012), quienes a partir de las violencias epistémicas identificadas en la producción de saberes científicos que silencian las perspectivas particulares para sostener historias únicas hegemónicas, enfatizan el desarrollo de métodos horizontales basados en la reciprocidad y el diálogo. Lo anterior no significa borrar las diferencias, sino trabajar desde las contradicciones y tensiones compartidas a lo largo del proceso dialogante, pues la investigación es concebida como un objeto de análisis desde el intercambio reflexivo que se genera colectivamente.

A partir de esta posición epistémico-metodológica, se pusieron en común investigaciones de posgrado que ya se venían realizando desde perspectivas analíticas, metodologías, problematizaciones, espacios y tiempos distintos. Por lo que las tres investigaciones desplegadas van de la diversidad de estrategias metodológicas siempre dentro de la lógica metodológica cualitativa (etnografías, entrevistas, observaciones y análisis de documentos) a los abordajes problemáticos particulares (formación política en el movimiento como totalidad político-pedagógica, formación política en espacios intencionales y formales) y a los recortes espacio-temporalidades distintos (análisis sincrónicos y diacrónicos, todos situados en el siglo XXI en el marco de esfuerzos organizativos gestados a finales del siglo XX). El objetivo de articular los diálogos sobre dichos trabajos de investigación y los particulares procesos de producción de conocimientos que tienen en común la mirada sobre la formación política en movimientos urbanos populares, surge en una serie de intercambios presenciales en la Ciudad de México en 2017 y Buenos Aires en

2018, emergiendo elementos comunes sugerentes entre las experiencias en los territorios donde acontecen.

Como resultado de los primeros intercambios que los autores tuvimos a propósito de las tres experiencias, se definió indagar en los siguientes tres aspectos: i) las subjetividades que se buscan construir desde y en los espacios de formación política; ii) los tipos de saberes legitimados y jerarquizados en las formaciones: técnico-científicos, político-militantes y experienciales; y, iii) las contribuciones de los espacios de formación política a la totalidad político-pedagógica de los movimientos en cuanto a su configuración identitaria, la pragmática cotidiana, la organicidad de la militancia y la asunción de una mirada integral de las organizaciones.

Apelando a la traducibilidad, que busca crear inteligibilidad recíproca entre experiencias del mundo, sin totalizar ni homogeneizar pero pretendiendo incidir tanto en los saberes como en las prácticas, intentamos avanzar hacia la identificación de preocupaciones isomórficas (Santos, 2009). Cuestionarnos de nuevo sobre las experiencias particulares que analizamos individualmente en nuestras tesis de posgrado, pero ahora a partir de interrogantes planteados por miradas investigativas y experiencias políticas de otra geografía, propició la posibilidad de realizar nuevos aportes tanto académicos como sociales.

Presentación de casos y talleres en análisis

El punto de partida es la consideración de que los movimientos populares son espacios educativos para los sujetos que participan, generando saberes y aprendizajes sociales colectivos (Elizalde y Ampudia, 2008; Ruiz, 2010; Padierna, 2012; Barbosa, 2015). Es clara la referencia académica a las asambleas (Fernández y otros, 2008) y otros espacios colectivos deliberativos

para la acción directa, tales como la negociación con las autoridades estatales, el repertorio de acciones de lucha en las calles, etc., en cuanto a los modos como permean las subjetividades. De allí el postulado de los movimientos populares como totalidades político-pedagógicas o los movimientos populares como sujetos colectivos con principios formativos sociales y políticos (Caldart, 2008; Michi, 2010). La educación ocupa un lugar central pues constituye un referente fundamental en los procesos de formación de los sujetos, además de que influye en el tipo de vínculos que establecen entre compañeros, con el otro, con su entorno cercano y con lo social (Medina, 2015).

Adicionalmente a la consideración de los movimientos populares como sujetos formativos, para el presente artículo se ha decidido particularizar en determinados espacios de formación política que los movimientos y organizaciones populares despliegan con la intencionalidad explícita de formar a sus militantes en los principios político-ideológicos. En el caso de los movimientos de matriz autonomista, y verificable en los tres casos en estudio, identificamos la fuerza de la presencia de la educación popular latinoamericana como ideario y metodología de estos espacios sistemáticos de formación. Se entiende que los preceptos de la educación popular habilitan la construcción de pensamiento crítico, la horizontalidad del diálogo, la vinculación conceptual con la vida cotidiana. Asimismo, otro rasgo de estos movimientos concierne a la centralidad adjudicada a la formación de la militancia ya desde el inicio de la incorporación de los sujetos a las organizaciones.

A continuación, se hará una sucinta caracterización del devenir de los tres casos en particular para situarlos históricamente y, posteriormente, se referirán los espacios de formación política elegidos para el presente diálogo analítico.

El FPDS es una de las organizaciones referentes de la denominada izquierda independiente en Argentina. Su conforma en marzo de 2004 a poco tiempo de iniciada la gestión del presidente Néstor Kirchner y a iniciativa de movimientos de trabajadores desocupados (también conocidas como piqueteras), actores colectivos protagónicos en la resistencia al neoliberalismo desde finales de la década del noventa. Trabajo digno, cambio social y autonomía fueron las consignas que caracterizaron su actuación inicial, por lo menos hasta mediados de la primera década de este siglo. Con el tiempo el concepto de autonomía irá cediendo espacio al de poder popular. Para las organizaciones de trabajadores desocupados que lo antecedieron, así como para el propio FPDS, la formación política de la militancia siempre fue un aspecto fundamental en la construcción de poder popular desde la base, así como un elemento central en la gestación del cambio social integral que justificaba, en última instancia, la movilización desplegando su repertorio de protesta. La potencia formativa se vislumbra a lo largo de su historia en el armado de talleres, campamentos y escuelas de formación política orientadas a los distintos niveles de la militancia: la base social y los responsables. Es importante aclarar que la investigación sobre esta organización comprendió el periodo desde su surgimiento y formalización en 2004 hasta el año 2011. En el año 2012, el FPDS experimentó un proceso de múltiples fracturas que ya venían anunciándose en diferentes espacios de discusión e incluso formativos.

Por su parte, la mexicana OPFVII surge a finales de la década de 1980 como parte del Movimiento Urbano Popular que exigía el acceso a vivienda y servicios públicos en las periferias de las grandes ciudades mexicanas. Actualmente, está conformada por siete comunidades localizadas en varias colonias al oriente de la Ciudad de México. Trabajan y se organizan bajo los

principios del compañerismo, la colectividad, la solidaridad y la equidad. Dado que tienen el control de sus territorios, crean y mantienen espacios colectivos cotidianos de participación, organización y toma de decisiones relacionados con la demanda de vivienda digna como punto de partida para construir un proyecto de vida comunitario, autogestivo y anticapitalista. Algunas de las actividades más explícitas para la formación política son los talleres temáticos, las convivencias lúdicas, festividades, aniversarios, reuniones preparatorias de los Congresos bianuales de la organización, conferencias de visitantes, charlas de colaboradores, análisis de la realidad, situaciones políticas coyunturales y círculos de estudio.

En tanto, el MPLD se define como una organización anticapitalista, antipatriarcal, antiimperialista y anticolonialista en el marco de una lucha por el socialismo. El MPLD surgió hacia finales de la década del noventa como una organización de impronta piquetera en el territorio particular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Comparte con las organizaciones que componen el FPDS el contexto de surgimiento, el cariz piquetero y la matriz autonomista. Como en el caso del FPDS, con el cambio en la orientación de las políticas estatales del kirchnerismo y el mejoramiento de las condiciones socio-económicas, la impronta piquetera transmutó en organizaciones multisectoriales, abarcando distintos frentes de lucha que van desde la educación, la salud y el género a lo productivo, sindical y estudiantil. Jardines Comunitarios Populares, Bachilleratos Populares y Primarias Populares; Centros Comunitarios de Salud, talleres culturales, de género y de derechos humanos, medios de comunicación alternativos y espacios de formación de formadores integran el complejo conjunto de espacios específicos de la formación, además de las prácticas políticas militantes cotidianas.

Así, el corpus en torno a la formación política elegidos para el presente trabajo se encuentra conformado por: los materiales del área nacional de formación del FPDS y las áreas de formación de las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron que comprende el periodo 2001-2011; los talleres formativos para las comunidades de la OPFVII durante el periodo que va de 2014 a 2017, así como las actividades en torno al Octavo Congreso Ordinario de la organización sucedido en mayo del 2017; y, finalmente, los denominados encuentros de formación política del MPLD realizados en el año 2012.

1. Subjetividades que se busca construir

La subjetividad, como la manera en que cada individuo se constituye creando sentidos, es la manifestación resultante del proceso a través del cual alguien deviene sujeto, mientras que la subjetivación es el acto mismo que conforma dicho proceso (Anzaldúa, 2012). Todo esto es posible mediante el lenguaje, el acto singular que realiza el sujeto hablante para reconocerse a sí mismo y aproximarse a las prácticas concretas por las que se va constituyendo y significando, pudiendo el discurso entonces manifestar u ocultar los procesos internos reflexivos del sujeto (De la Peza, 1993). Por lo que, si bien es imposible garantizar el rumbo que tome cada particular proceso de subjetivación, los talleres de formación política en movimientos populares poseen la intencionalidad de provocar transformaciones en las subjetividades de quienes participan, mediante discursos, diálogos y reflexividades que se colectivizan con miras a la conformación de sentidos críticos y lenguajes comunes.

En la formación política de las experiencias revisadas, se impulsa la conceptualización de un sujeto colectivo, en tanto sujeto popular de la transformación y la autogestión, que se organiza en torno a reivindicaciones fundamentales y derechos sociales básicos, tales como el trabajo y la vivienda digna. El carácter a veces explícito de esta problematización sobre el sujeto colectivo lo encontramos, por ejemplo, en algunos materiales de formación del FPDS. Concretamente, en una cartilla (1) elaborada por el Área de Formación y el Área de Cultura, este planteo queda de manifiesto mediante una serie de cuadros en los que se muestran diferentes situaciones de opresión (en la casa, en la fábrica, en la universidad, en las calles) que luego convergen en un único cuadro bajo el título “El cambio social lo hacemos entre todos”. Una serie de preguntas acompañan estos cuadros y proponen de manera deliberada un debate en torno al sujeto político por dos vías simultáneas: una pone en cuestión la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como exponente de la clase trabajadora contemporánea, mientras que la otra se interroga por la suficiencia del sujeto “trabajador” para contener en su complejidad y diversidad al sujeto del cambio social que estas organizaciones están prefigurando: un sujeto múltiple, diverso y plural (2).

Tal como lo señalan Fernández y Ruiz (1997), la construcción de un proyecto colectivo pone en juego las subjetividades en distintos niveles donde el psiquismo individual está atravesado por el referente grupal, pero a la vez el primero es irreductible en términos identitarios. Pues, de lo contrario, el sujeto podría alienar su subjetividad a la de otros o al proyecto colectivo en detrimento de su autonomía. Si el sujeto emerge simultáneamente como efecto del poder que lo subalterniza y como condición de posibilidad de una forma de potencia que resista a la subordinación (Butler, 2001), pensar la relación entre

autonomía y subjetividad, en el marco de colectividades autónomas, autogestivas o independientes, apela al reconocimiento de sujetos históricos, contingentes y contradictorios que construyen una posición política, capaces de observar, posicionarse y hacer lecturas críticas de la realidad (Cerdea y Barroso, 2011). Durante las discusiones en los espacios de formación, se hacen revisiones de experiencias históricas y devenires organizacionales, reflexiones sobre la tensa relación entre derechos individuales e intereses colectivos y problematizaciones en torno a la relación con el Estado y los partidos políticos, por mencionar algunas líneas temáticas encaminadas a enriquecer perspectivas sociopolíticas de quienes comparten los procesos formativos.

La capacidad de organizarse, haciendo consciente la vinculación entre las reivindicaciones sociales con la posición política de izquierda independiente, requiere en la práctica de la disposición para cooperar y aprender entre pares, compartiendo contextos del quehacer político que posibiliten la construcción de una perspectiva donde cada integrante se sienta colectivamente identificado sin perder su singularidad. En este sentido, la personal producción de subjetividad incluye este intercambio con los otros a partir de elementos individuales y sociales mutuamente constituyentes (Baz, 1998; Fernández, 2003). Así, el sujeto político va gestando una subjetividad singular en los pensamientos colectivos desde donde decide qué, cuándo y dónde pensar y actuar, pues además de ser crítico busca novedosas ideas que en las acciones atañen al mejoramiento de la vida misma que se colectiviza (Badiou, 2000, 2008).

La construcción de sujetos que aún no lo son, dice Vargas (2015), está relacionada con la potenciación de la conciencia del derecho a tener derechos en un ensanchamiento de la dimensión subjetiva de las ciudadanías. En esta clave, la formación política busca construir subjetividades que se apropien de la

exigencia de vivienda o trabajo digno pero, sobre todo, que generen y transmitan saberes desde sus prácticas cotidianas y vinculadas al quehacer organizacional. Tales subjetividades estarían en posibilidad de realizar planteos que reivindicuen la militancia territorial y el trabajo de base, elaborar críticas al vanguardismo y a las visiones partido-céntricas así como ser capaces de crear organización en los sectores populares. El sujeto popular urbano en formación política se presenta con la potencia manifiesta para organizarse por sí mismo y ser capaz de hacer con el otro pues ambos, el sí mismo y el otro, son indispensables en la construcción de sujetos con sentidos comunes en la búsqueda de la igualdad sin depender exclusivamente de la forma partido político, propia de la izquierda tradicional del siglo XX, lo cual es la determinación inicial del sujeto político del siglo XXI (Badiou, 2008). Los talleres de formación política en indagación persiguen que los sujetos militantes realicen análisis autónomos de la realidad social, se apropien de los elementos teóricos brindados y reforzados por la formación, así como construyan pensamientos críticos que incluyan la autocrítica organizativa, la autogestión para la toma de decisiones y el sostenimiento de sentidos colectivos para el bien común.

Estas cualidades serán viables en la medida en que la formación política se propone adicionalmente fortalecer habilidades personales para las acciones colectivas, como parte del proceso de subjetivación. Nos referimos a hablar en los talleres, argumentar en las asambleas, decidir qué hacer y saber actuar durante alguna protesta, avanzar hacia una misma dirección de autogestión. A modo de ejemplo del moldeamiento subjetivo intencionalmente buscado en los talleres de formación, asociado a la potenciación de habilidades personales, el diálogo entre las tres investigaciones nos permitió afirmar la vigencia de lo que

Palumbo (2017) identificó en relación al espacio de formación del MPLD. Allí se sostuvo que saber hablar y poner el cuerpo, constituyen dos habilidades especialmente reforzadas en la formación política. Si bien dichas habilidades no poseen como ámbito exclusivo de aprendizaje el estricto momento de la formación, se entiende que la práctica de la toma de la palabra para expresar perspectivas y debatir con otros argumentos tanto como el compromiso de sostener y participar en el espacio de formación redundan en una potenciación de la militancia cotidiana.

Así, las subjetividades en formación, una gran parte de las cuales son subjetividades juveniles reivindicativas de figuras generacionales como la de Darío Santillán, van creando nuevos posibles sentidos que influyen en todos los ámbitos de la vida personal y colectiva. La cabeza, pero también el cuerpo y el corazón, buscan ser transformados. Se apunta de este modo a procesos transgeneracionales de largo plazo para fortalecer la organización a la que pertenecen como principal vía para lograr, a su vez, el mejoramiento de sus propias vidas en aspectos elementales tales como el trabajo, la vivienda, salud, educación y cultura. Las militancias se van renovando, no necesariamente con los mismos niveles y modos de politización ni en procesos de subjetivación sincrónicos, pero apelando a la memoria histórica que reafirma identidades, trans-formando las subjetividades al producir saberes diversos que fortalecen y renuevan las totalidades político-pedagógicas de los movimientos populares. De este modo, la construcción de subjetividades es una apuesta de las organizaciones de matriz autonomista que busca operar sobre la heterogeneidad de politización de la militancia, a sabiendas de la complejidad de cada proceso de subjetivación en el entramado entre lo singular y lo colectivo, entre el presente, el futuro y la memoria histórica.

2. Saberes seleccionados, legitimados y jerarquizados

En este punto referiremos a los saberes que fueron legitimados y jerarquizados en las experiencias de formación política analizadas. Para su caracterización recurrimos a la clasificación de Palumbo (2017). En este trabajo, se hace un uso indistinto de las categorías conocimientos y saberes aunque es importante profundizar sobre la necesidad de diferenciarlos en tanto aluden como resultado a procesos diferentes (Olivera, 2015). Denominamos saberes técnico-científicos a los que la citada clasificación refiere como saberes académico-disciplinares y académico-escolares, estos se vinculan con las instituciones insignia del conocimiento, la universidad y la escuela, y con la escritura como vehículo privilegiado de transmisión y cristalización. Asimismo, se asocian a la objetividad y neutralidad científicas y al pensamiento lógico, lo mismo que a la ausencia de marcas subjetivas y al borramiento (descontextualización) de sus condiciones de producción témpora-espaciales. Adicionalmente, por saberes experienciales nos referiremos a los saberes populares construidos en las prácticas sociales de la vida cotidiana a partir de la experiencia. De acuerdo con Palumbo, estos saberes poseen un carácter esencialmente localista, situacional y práctico, con baja sistematicidad y vehiculizados fundamentalmente por la oralidad. Finalmente, los saberes político-militantes, o saberes de la lucha, apuntan al acumulado de saber-hacer y saber-deliberar en relación a lo político organizativo. Proceden tanto de las prácticas políticas experimentadas por los sujetos en su militancia cotidiana como de saberes transmitidos por sus familias y/o por compañeros-militantes de otras generaciones políticas. Estos saberes «competen a las tácticas de resistencia, los modos de enfrentar al adversario, las estrategias de

negociación con las autoridades, las experiencias de autodefensa, los análisis de coyuntura, el sentido de oportunidad para la acción y la organización de una asamblea» (Palumbo, 2017:238).

Estos distintos saberes seleccionados, legitimados y jerarquizados buscan que los sujetos se apropien de un cúmulo de saberes relacionados con la identificación y comprensión de los múltiples mecanismos del funcionamiento del sistema capitalista, colonial y patriarcal, y sus expresiones en su vida cotidiana, pero fundamentalmente que se reconozcan como sujetos poseedores de saberes valiosos aprendidos en las experiencias y actividades político-militantes. Sujetos con la capacidad de transmitir dichos saberes a los nuevos integrantes y generaciones más jóvenes, reconocer como propios los sentidos colectivos creados a través de los años en un proceso pedagógico que corre paralelo al que viven en sus vidas personales e instituciones escolares de las cuales gran parte de las y los adultos populares han sido excluidos.

Aún con sus matices, los colectivos analizados jerarquizan saberes según la perspectiva hegemónica del sistema dominante que sobrevalora los saberes técnico-científicos por sobre los otros tipos de saberes. Incluso en aquellos casos en los que inicialmente la formación política se fundamentó en la sistematización y la reflexividad sobre la propia praxis política, como plantea Bruno (2016) que ocurrió con el FPDS en Argentina, luego esta práctica terminó siendo desplazada y marginada por el estudio de algunos clásicos del marxismo latinoamericano y la producción de conocimiento sobre bases científicas (3).

En los tres casos analizados, cuando los saberes experienciales son recuperados estos aparecen o bien en función de los saberes técnico-

científicos y político-militantes para anclar estos dos últimos en la subjetividad de cada uno de los militantes, u organizando espacios de formación específicos. A modo de ejemplo, tal como señala Palumbo (2017), en un encuentro del MPLD de Argentina, se propuso trabajar el concepto marxista de explotación mediante la lectura en grupos de fragmentos del libro *Economía política. Un análisis marxista* de John Eaton. La coordinación explicó la explotación desde un abordaje teórico utilizando el marco categorial marxista a la vez que animó a los militantes de base a relacionarlo con sus experiencias. El relato de las experiencias de los militantes permitió enraizar la noción de explotación en los mismos cuerpos que habían sido explotados. Así, la explotación admite su aproximación y significación desde la economía política y, adicionalmente, desde las prácticas y las experiencias laborales del heterogéneo sujeto popular en el contexto formativo. No obstante, a medida que los saberes técnico-científicos adquirían mayores niveles de abstracción, su articulación con los saberes populares y el cotidiano de la militancia se complejizaba.

No obstante lo antedicho sobre el modo recurrente en que los saberes experienciales son recuperados, su potencia está directamente relacionada con los procesos de subjetivación y la configuración identitaria del movimiento en cuestión. Cabe citar en esta línea, cuando integrantes de “Los Panchos” comparten sus historias de vida y reflexionan sobre las distintas maneras en que su vida personal ha cambiado a partir de haber ingresado a una de las comunidades, o cuando los adultos, que ingresaron con sus familias siendo jóvenes o niños, hace 15 o 20 años, identifican y explicitan los aprendizajes obtenidos a lo largo de esos años de participación en las actividades

organizacionales reforzando así los sentidos de pertenencia e identidad colectiva.

Por último, aunque el análisis que aquí presentamos se ha circunscrito a talleres o encuentros deliberadamente formativos, en los tres casos las asambleas y plenarios nacionales o regionales en las que se toman las decisiones, son la máxima expresión de la confianza en los saberes político-militantes, legitimados a través de los años de praxis colectiva. Pues se ponen en juego no solo dichos saberes generados autónomamente sino las diversas perspectivas políticas en torno a las convicciones militantes que dan dirección política a las organizaciones. En los talleres de formación política, este tipo de saberes son legitimados y jerarquizados puntualmente mediante el recurso al testimonio de algunos referentes/dirigentes, la lectura y el análisis de documentos públicos elaborados por la organización en contextos de lucha, y la preparación de algunos textos de carácter instruccional tales como cartillas o manuales sobre el rol de los delegados de base, la dinámica de una asamblea, la organización de un taller con delegados de base, etc.

Considerando que los mecanismos de socialización y transmisión de los distintos saberes no son iguales, es importante fortalecer la capacidad de los colectivos militantes y colaboradores académicos para sistematizar saberes populares construidos desde las colectividades políticas sin que estos queden subsumidos por lógicas científicas y escolarizadas. Las experiencias analizadas nos indican que es necesario explorar en otras formas de dar sentido al mundo, distintas a la manera lógico-formal, característica de los saberes académico/escolares.

3. Las contribuciones a la totalidad político-pedagógica de los movimientos

Asumimos la existencia de una organicidad de los talleres de formación política en relación a las totalidades político-pedagógicas representadas por los movimientos, de los cuales surgen y en los cuales se inscriben las formaciones (Michi, 2010a; Michi, Di Matteo y Vila, 2012). De allí la posibilidad de analizar contribuciones de los talleres de formación al movimiento en su conjunto. En base al diálogo entre nuestras investigaciones, reconocemos tres aportes concretos que aparecen además como intencionalidad en la planificación de las formaciones: i) la construcción identitaria de un nosotros del movimiento; ii) la problematización y reflexión acerca de las relaciones cotidianas; y, por último, iii) la construcción de líderes y compañeros con responsabilidades.

Uno de los hallazgos que encontramos a la luz de las tres experiencias analizadas fue que los aportes de los talleres de formación a los movimientos se encuentran mediados por el nivel de formación en cuestión. Si bien las tres experiencias se abocan a la formación de militantes de base, los talleres analizados del FPDS también incluyeron formaciones de cuadros, es decir, de sujetos con una trayectoria destacada dentro de la organización, permitiéndonos realizar comparaciones entre niveles de formación. Consideramos que la construcción identitaria adquiere mucha fuerza en la formación de militantes de base en los cuales la familiarización con el movimiento y su ideario es fundamental; mientras que las formaciones de cuadros adquieren un cariz más instrumental de cara a la necesidad de hacerse de herramientas para la incidencia en las prácticas políticas cotidianas. Aun así, la problematización y reflexión sobre las relaciones cotidianas apareció en los distintos niveles de formación, dando cuenta de un proceso de

deconstrucción continuo y que involucra a todos los integrantes de los movimientos sin importar el rol ni la antigüedad en las organizaciones.

En cuanto a la construcción identitaria de un nosotros del movimiento, aparece como fundamental la apelación a la historia como contenido común a las tres formaciones. Así, se busca la identificación de los militantes con una historia local, latinoamericana y mundial basada en una mirada de los procesos históricos desde abajo que los vuelva herederos y herederas en el aquí y en el ahora de las luchas pasadas de los pueblos. Esto implica tanto un cuestionamiento a la historia oficial -una historia que se cuenta primordialmente en la escuela- en pos de la construcción de otra historia; tanto como una selección de ciertos procesos de lucha por el cambio social que se convierten en lecciones abiertas para el aprendizaje. De igual modo, la construcción identitaria opera a partir del establecimiento explícito de un nosotros y un ellos en la configuración de un mapeo de actores sociales, políticos e institucionales. Por un lado, se definen los sujetos individuales y colectivos “compañeros” (como vimos en los casos del MPLD y OPFVII), con los cuales incluso generar procesos de articulación política dentro del campo popular (como se verificó en el FPDS). Por otro lado, se establece una serie de actores que forman parte del “ellos” o del denominado campo enemigo. De este modo, se aportan elementos para la construcción de una identidad que explicita las particularidades bajo las cuales viven y habitan los sujetos en formación en el marco de las metrópolis latinoamericanas donde conviven una variedad de movimientos y organizaciones de distintas matrices político-ideológicas junto a partidos políticos, poderes gubernamentales, fuerzas de seguridad, vecinos y actores de la delincuencia organizada con quienes se disputa el control de los territorios.

Tanto en la identificación con una historia como en la ubicación de los militantes en el terreno del “nosotros”, se observa el intento de socializar un vocabulario común y generar síntesis discursivas. Los talleres de formación política se proponen afianzar la organicidad de la militancia en tanto en esos espacios se comparte, reproduce y masifica un relato de la realidad, una perspectiva sobre el pasado, un análisis sobre la coyuntura y una mirada hacia el futuro atravesada por el cambio social. En esta clave de organicidad, la formación política apuesta a que todos los sujetos puedan participar activamente de los debates del movimiento expresados en las distintas instancias de organización (plenarios, congresos, asambleas) y entender la terminología empleada en los mismos, favoreciendo la discusión y nivelando la militancia. Especialmente considerando que los tres movimientos reúnen a un entramado plural de trayectorias que conforman al sujeto popular.

Un segundo aporte de la formación concierne a la problematización acerca de las relaciones cotidianas. Aquí encontramos en todos los casos un esfuerzo de reflexión acerca de las relaciones sociales, económicas, políticas y de género en las cuales se inscriben los movimientos. Este gesto conduce a la crítica y deconstrucción de un conjunto de discursos hegemónicos en circulación en los medios de comunicación, las familias, las iglesias, las escuelas. En este sentido, no sólo se postula una mirada global e integral ubicando a la militancia en una realidad nacional, latinoamericana y mundial, sino que también implica una mirada interna a los distintos ámbitos de militancia (y comunidades) que conforman al movimiento que no se encuentran exentos de la reproducción de relaciones cotidianas patriarcales, capitalistas, racistas. Aun siendo una contribución presente en las tres formaciones, la intencionalidad de problematizar las relaciones cotidianas se observa de modo muy claro en el

esfuerzo de OPFVII por “la construcción de otro mundo comenzando en su propia casa”. Consideramos que la fuerza de lo comunitario en este caso particular -del vivir en comunidad bajo el control del territorio urbano- genera una mayor preocupación por la formación para la consolidación de relaciones cotidianas democráticas.

Finalmente, la construcción de líderes y compañeros con responsabilidades se presenta como una tercera contribución posible de la formación política a la totalidad político-pedagógica del movimiento. Si bien la búsqueda por formar dirigentes atraviesa los distintos niveles de formación, este aporte se presenta con mayor ímpetu en las formaciones de cuadros. Con este sesgo más instrumental, los talleres de formación se proponen mejorar la militancia cotidiana en los barrios y las comunidades a partir de brindar a sus destinatarios ciertas herramientas para sus prácticas políticas cotidianas que los enfrenta con distintos actores sociales con los cuales entablan relaciones que van de la confrontación a la vecindad (y cuyo mapeo inicial responde a los niveles de formación de base, tal como fue desarrollado). Algunos ejemplos en este sentido son los análisis colectivos de coyuntura que se observaron en los talleres del OPFVII y el FPDS que actúan a modo de brújula que habilita a los militantes a moverse con mayor soltura en la cotidianeidad de la militancia.

Ante las dificultades propias de las grandes metrópolis como la Ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires, donde resulta complicado encontrar y crear sentidos colectivos con una clara postura política, las acciones impulsadas por las formaciones políticas en estudio permiten a los militantes establecer distinciones entre el nosotros y el ellos, el adentro y el afuera, lo colectivo y lo individual, lo comunitario y lo singular, mostrando la potencia de poseer un específico proyecto de cambio social que solo es posible sostener

con sujetos formados en espacios intencionalmente formativos tanto como al calor de las acciones colectivas también formativas.

El necesario anclaje de la formación política en la dinámica, necesidades y desafíos del movimiento en general, tal como lo muestran los tres aportes identificados, debe considerar no obstante el riesgo de la autonomización y burocratización de los espacios de formación respecto de la totalidad del movimiento. Esto es, una formación política que no se encuentre articulada con los debates que se desarrollan en los órganos deliberativos de las organizaciones, sea por alentar un proceso de aprendizaje descontextualizado, o bien por asentarse sobre corrimientos respecto a los acuerdos de la orgánica en un momento determinado.

Reflexiones finales

El análisis dispuesto en este artículo es fruto del diálogo transfronterizo entre Buenos Aires y Ciudad de México, un diálogo de investigadores tanto como de espacios de formación política emplazados en movimientos populares de matriz autonomista. En el derrotero de este ejercicio, apareció con fuerza la necesidad metodológica y conceptual de construir un piso común, seleccionar categorías articuladoras y lenguajes que funcionaran por igual en los distintos espacios de formación con los que veníamos trabajando. Fueron emergiendo características comunes que acercaban a las experiencias urbanas latinoamericanas, tanto como diferenciaciones que hacían a la especificidad de las organizaciones, su historia y los tipos de estatalidad y políticas gubernamentales de cada país con los cuales los movimientos negocian, disputan y/o confrontan.

En el diálogo analítico llevado a cabo se pudieron identificar los alcances que la formación política posee en las subjetividades, en los diversos saberes en juego y en el proyecto político-pedagógico de los movimientos populares urbanos referidos. Puntualmente, aludimos al enriquecimiento de las subjetividades tanto individuales como colectivas con miras a la transformación de las relaciones sociales pero también las cotidianas entre compañeros y compañeras, al intercambio de saberes que opera tradicionalmente de modo jerarquizado, y a las variadas contribuciones de la formación a la militancia cotidiana que van de lo identitario a la aportación de herramientas concretas, pasando por la deconstrucción de los discursos hegemónicos, con diferentes énfasis según el tipo de espacios creados por las organizaciones.

De este diálogo transfronterizo, emergieron también algunos retos comunes a los movimientos populares urbanos de tradición de izquierda autónoma: la articulación de los elementos racionales y rituales en las formaciones, el fortalecimiento de la capacidad de sistematización de lo acontecido en estos espacios y la potenciación del diálogo entre saberes que no se reducen al técnico-científico. Consideramos que estos desafíos resultan fecundos para continuar la indagación académica en torno a la formación política tanto como para revisar con ánimos de fortificar las propias prácticas de formación.

Notas

- (1) Nos referimos a la cartilla “¿Quiénes somos y cómo nos definimos?” elaborada por el FPDS en septiembre del año 2006.
- (2) Tomando el caso del FPDS, el carácter dinámico de las discusiones en torno al sujeto político se observa en los modos de recuperación de la figura de Darío Santillán. Durante los primeros años de existencia del FPDS, la figura de

Darío fue recuperada con base en su condición de trabajador desocupado en las luchas de la resistencia piquetera. A medida que dejó de ser una organización de trabajadores desocupados para inscribirse dentro de las organizaciones de la izquierda independiente, la figura de Darío fue recuperada enfatizando en las circunstancias de su asesinato en la tristemente célebre Masacre del Puente Pueyrredón. Así, se lo presentó como exponente de una nueva generación de militantes jóvenes, dando el mayor testimonio del vínculo solidario al poner en riesgo su vida para proteger la de otro militante.

(3) Una excepción destacable que merecería una indagación más en detalle la encontramos en algunos talleres propuestos por el espacio de mujeres del FPDS. Probablemente esto se deba, en parte, por la influencia de las pedagogías feministas que enfatizan en el carácter emancipador de la autoconciencia, la reflexividad y la deconstrucción crítica de la propia experiencia, y en la influencia decisiva de los rituales y los aspectos sensibles de los espacios formativos.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, R. (2012). Infancias y adolescencias en el entramado de los procesos de subjetivación. *Revista Tramas*, 23 (36), 177-208.
- Badiou, A. (2008). *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Badiou, A. (24 y 25 abril de 2000). *Conferencias de Alain Badiou*. Recuperado de http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631
- Barbosa, L. (2015). *Educación, Resistencia y Movimientos Sociales: La praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. Ciudad de México, México: UNAM.

- Baronnet, B. (2012). *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Baz, M. (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. En I. Jáidar (coord.), *Tras las huellas de la subjetividad* (pp. 137-151). Ciudad Autónoma de México, México: UAM Xochimilco.
- Bruno, D. (2016). *Redefiniciones político, ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas. Estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del FPDS entre 2001 y 2011*. Argentina: UBA, tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales.
- Bruno, D., Mistrorigo, V. y Palumbo, M.M. (2013). “La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos: un estado de la cuestión”. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Nuevos Horizontes, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- Burgos, A. (2010). Luchas populares rurales contra la exclusión social y cultural: las experiencias educativas del MOCASE/VC. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Caldart, R. (2008). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. San Pablo, Brasil: Expressão Popular.
- Casas, M. I., Osterweil, M. y Powell, D. (2015). Fronteras borrosas: reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales.

- En X. Leyva (coord.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo II) (pp. 173-198). Ciudad Autónoma de México, México: Cooperativa Editorial Retos.
- Cerda, A. (2013). Diversidad epistemológica: descolonización y saberes emergentes. En C. Martínez, M. Chapelay V. Ruiz-Velasco (comps.), *En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud* (pp. 112-130). Ciudad Autónoma de México, México: UAM-Xochimilco.
- Cerda, A. y Barroso, A. L. (2011). Autonomía y subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas. *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*, 35, 47-74.
- Cerda, A., Chapela, M. y Jarrillo, E. (2009). Acontecimiento, Sentido y Referencia. Claves para comprender la experiencia de los sujetos en procesos globales. *Revista Argumentos*, 22 (61), 29-47.
- De la Peza, C. (1993). Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje. En I. Jaidar (Coordinadora). *Calidoscopio de subjetividades* (pp. 97-108). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Elisalde, R. y Ampudia, M. (comps.), (2008). *Movimientos sociales y educación: Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Buenos Libros.
- Fernández, A.M. (2008). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Fernández, L. (2003). La subjetividad: opaco objeto de conocimiento. En I. Jáidar (coord.), *Tras las huellas de la subjetividad* (pp. 79-103). Ciudad de México, México: UAM Xochimilco.

- Fernández, L. y Ruiz, M.E. (1997). Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo. En E. León y H. Zemelman (coords.), *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social* (pp. 92-103). Ciudad de México, México: UNAM-Anthropos Editorial.
- Flores, T. (2002). *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Buenos Aires, Argentina: MTD Editora.
- García Linera, A. (coord) (2010). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz, Bolivia: Plural-AGRUCO-NCCR.
- González Velasco, L. (comp.) (2007). *Es barrios con s porque no andamos solos por ahí. Testimonios y reflexiones del área de Educación Popular del Movimiento Barrios de Pie*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Barrios de Pie.
- Guelman, A. (2015). *Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología del MOCASE-VC (2009-2012)* (Tesis de Doctorado). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2973/uba_ffyl_t_2015_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Itatí Palermo, A. (2012). La articulación género, generaciones y prácticas políticas en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes. En S. Alvarado, S. Borelli y P. Vommaro (eds.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 317-344). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Kaltmeier, Olaf (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona y O. Kaltmeier

- (comps.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 25-54). Barcelona, España: Gedisa.
- Medina, P. (coord.) (2015). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Educación para las Ciencias en Chiapas-Juan Pablos Editor.
- Michi, N. (2010a). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.
- Michi, N. (2010b). Lo que enamora, lo que contagia, lo que entusiasma. Un análisis sobre la producción y reproducción cultural en el MOCASE VC. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Michi, N., Di Matteo, J. y Vila, D. (2012). Movimientos sociales y procesos formativos. *Polifonías*, 1, 22-41. Recuperado de <http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/3%20-%20Michi.pdf>
- MNCI (2010). Síntesis de la concepción e instancias de formación política del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

- Mora, M. (2011). Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político. En B. Baronnet, M. Mora y R. Stahler-Sholk (coords.), *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 79-114). Ciudad Autónoma de México, México: CIESAS, UNACH, UAM.
- Olivera, M. (2015). Investigar colectivamente para conocer y transformar. En X. Leyva (coord.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo III) (pp. 105-124). Ciudad Autónoma de México: Cooperativa Editorial Retos.
- Padierna, M. (2012). *Educarse ciudadanas en los movimientos sociales: las mujeres zapatistas*. Ciudad Autónoma de México, México: Plaza y Valdés Editores.
- Palumbo, M.M. (2016). “Prefigurando una nueva educación: las formas de lo pedagógico en movimientos populares en la Argentina”. *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, 47: 1-17.
- Palumbo, M.M. (2017). *Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política Un estudio en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (2011-2015)*. Argentina: UBA, tesis para optar por el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias de la Educación.
- Peller, M. (2009). Subjetividad, potencia y política. *Revista Argumentos*, 22 (60), 41-56.
- Pineda, C. (2013). Acapatzingo: construyendo comunidad urbana. *Revista Contrapunto, Territorios urbanos en disputa*, 22 (60), 49-62.

- Red Transnacional Otros saberes (2015). Red Transnacional Otros saberes: entre crisis y otros mundos posibles. En X. Leyva (coord.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo II) (pp.349-355). Ciudad Autónoma de México, México: Cooperativa Editorial Retos.
- Ruiz, M.M. (2010). *La otra educación: aprendizajes sociales y producción de saberes*. Ciudad Autónoma de México, México: Universidad Iberoamericana-CREFAL.
- Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad Autónoma de México, México: Siglo XXI-CLACSO.
- Stubrin, F. (2011). Una experiencia alternativa de educación pública: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. En P. Gentili, F. Saforcada, N. Gluz, P. Imen y F. Stubrin (auts.), *Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación* (pp. 135-198). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. Working Paper, 1. Universidad de Kassel. Recuperado de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo58.pdf>
- Torres Velázquez, E. (2014). "A Pancho Villa no lo enterramos, lo sembramos. FPFVI-UNOPII, Comunidad de comunidades en la Ciudad de México". *Revista El Canelazo de la Ciudad*, 3: 100-111.
- Torres Velázquez, E. (2015). *Cotidianidad y participación infantil política en una organización urbana de la Ciudad de México*. México: UAM Xochimilco, tesis que para optar por el grado de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

- Vargas, V. (2015). Itinerario de los otros saberes. En X. Leyva (coord.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo II) (pp. 151-172). Ciudad Autónoma de México, México: Cooperativa Editorial Retos.
- Vázquez, M., Vommaro, P. y Bonvillani, A. (2012). Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes. En S. Alvarado, S. Borelli y P. Vommaro (eds.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 201-238). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Vilas, C. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?. *Revista Sociológica*, 10 (28), 1-22. Recuperado de <http://cmvilas.com.ar/attachments/article/84/2804.pdf>